

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### — PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuhet.—L. Figueras Dotti.

### SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestrales  
Europa. . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . 25 céntimos

### — PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 5 de Octubre de 1912

Núm. 261

### SUMARIO

**Ante el conflicto ferroviario.**º por C. J.

*Questiones morales*

**De la violencia,** por R. RUCABADO.

*Notas sobre arte*

**Del celo y del respeto al Arte en las verdaderas Ciudades,** por J. TORRES GARCÍA.

*Ciencia catalana*

**Los «Arxius del Institut de Ciències».**

**Dos ilustres metereólogos catalanes: los padres Faura y Aiguier,** por R.

*Economía*

**La electrificación de Cataluña.— Los saltos de agua y su explotación.** Noticias del estado actual de las obras, por el Director de la «Revista de Economía y Hacienda».\*

*Filosofía*

**Un pensador catalán contemporáneo,** por R.

**Oración VIII: Mi maestro de griego.—Oración X: Ezequiel y el ideal,** por DIEGO RUIZ.\*

*Libros recibidos.*

*La prensa catalana*

**Los fracasos de la civilización.— La criminalidad,** por BALDOMERO ARGENTE.\*

*La Semana*

**Nota de actualidad.— Un discurso de Cambó** por R.

**Nota bibliográfica.— Quatre paraules sobre Política, Religió y ideas sociales,** por «Un bon català», por S. y B.

Para la próxima semana

**El conflicto ferroviario**

por Luis Jover Nunell.

**Obra nueva**

Se ha publicado el cuarto cuaderno de las Conferencias de Economía del profesor don Guillermo Graell; conferencias 7.ª y 8.ª sobre

**La Motivación**

78 páginas de 15x24 cm.—1 Peseta

Queda con este cuaderno concluido el primer tomo de la obra. Puede obtenerse por mediación de esta administración.

## Ante el conflicto ferroviario

Los acontecimientos se precipitan, la huelga que hace pocos días no creíamos estallara, ha paralizado en parte la circulación de trenes en Cataluña y muy pronto se extenderá al resto de España, donde los ferroviarios por solidaridad con los catalanes la votaron para el día 9 de este mes.

Ante la magnitud del conflicto que se avecina no hay derecho á dejarse llevar por sentimentalismos más ó menos respetables, no caben juicios inspirados por un mal entendido amor á las clases humildes ó lo que fuera peor un deseo criminal de halagar al proletariado, con la esperanza de futuros éxitos electorales; es indispensable la serenidad en el juicio y la sinceridad en su exposición.

La paralización de la vida de un Estado, que supone una huelga de esta naturaleza, es cosa demasiado grave para que pueda mirarse con indiferencia, y el conflicto que provoca esta paralización no puede tratarse á la ligera y nadie tiene derecho, si carece de datos ó conocimientos suficientes á inmiscuirse, en nombre de una buena voluntad que solo cubre su incompetencia, en un asunto en cuya base hay un problema económico para cuya solución sobra la buena voluntad y son necesarios conocimientos técnicos que pocos poseen.

Veamos los términos, mejor dicho, los orígenes del conflicto actual, pues hoy con tanta nota oficiosa y con tanta rectificación ya no sabemos qué es lo que solicitan de la Compañía los ferroviarios catalanes, aunque leamos á diario en casi toda la prensa y hable todo el mundo de la justicia de unas peticiones que conocen de una manera imprecisa y oscura.

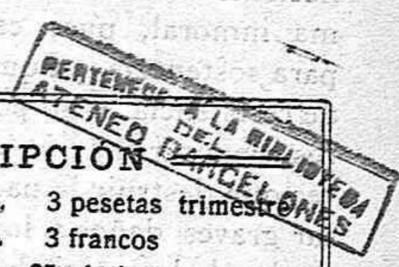
En las Asambleas de los días 6 y 12 de Septiembre la sección catalana de la Unión Ferroviaria formuló unas peticio-

nes muy parecidas en su parte más importante á las formuladas por el Congreso Ferroviario de Madrid; estas peticiones se mandaron á la Compañía de M. Z. y A. concediéndole de plazo hasta el 16 para que accediera á ellas, amenazan con la huelga si no las aceptaba. El 16 hallándose aun la comisión en Madrid conferenciando con el Gobierno y los representantes de las Compañías, mandan el oficio al Gobernador de Barcelona anunciando la huelga para el 24, según previene la ley.

El procedimiento es perentorio como se ve: del 12 en que la Asamblea aprobaba las peticiones al 24 en que se iniciaba el paro van 12 días, de los cuales 8 deben descontarse por obligar la ley á ello. El plazo es breve, pero podría ser que las peticiones fuesen pocas y fáciles de otorgar,—nada de eso; ¿acaso la Compañía se negó á tratar con ellos ó tal vez se negó á otorgar cosa alguna?—tampoco.

En las peticiones formuladas por los ferroviarios catalanes, las hay de carácter local y de carácter general. A las primeras, que son las menos importantes, accede la Compañía, según nota oficiosa del Ministerio de Fomento donde tuvo lugar la entrevista entre los delegados de la sección catalana de la Unión Ferroviaria y los representantes de la Compañía; á las segundas que se refieren al aumento de sueldo, á gratificaciones, horas de trabajo, etc., no podían los representantes de la Compañía dar contestación hasta después de la reunión del Consejo.

Estas peticiones adolecen de varios defectos; son demasiado extensas, tienden á un uniformismo ridículo; más que peticiones, parece un programa de reformas, apto para la propaganda sindical, meta á la que debieran dirigir los



esfuerzos de la unión profesional que iban á crear; jamás tenía que ser objeto de petición inmediata y mucho menos bajo la amenaza de una huelga que la naciente asociación organizaba, en forma inmoral, pues carecía de medios para sostenerla, ya que no poseían caja de resistencia, y no podían los directores asegurar el éxito, exponiéndose, á la vez que destruir la naciente Unión, causar graves daños á los intereses individuales de los asociados.

Más que hombres maduros para la organización del sindicalismo, parécenos ver en ellos al niño que desmonta un juguete para curiosear su funcionamiento; no han concebido la asociación más que para la huelga y recién nacida la conducen á la tumba, que no otra cosa es su modo de proceder.

Sí, no hay duda, la disciplina, la unanimidad, ha sido admirable, digna de todo elogio; pero más que obediencia á los directores, ha sido obediencia al instinto al deseo que en todos ellos había nacido de ir al paro, pues de él, cual maná, se esperaba todo, y ahora, cuando la dura realidad impone la transacción, la rebaja, ahora el comité, la junta, los directores, llámense como quieran, ya no dirigen; la masa anónima, irresponsable es la directora y los más chillones, los eternos anarquistas son los que se imponen y la dimisión no llega, y el fracaso se acerca, pero con él la indignación de los que creyeron ciegamente que el paro les llevaba á la tierra de promisión. Y la indignación es mala consejera, mucho más si á ella se junta el hambre; y la sociedad toda sufrirá las tristes consecuencias de la ligereza de los unos, la imprevisión de otros, la tontería de muchos.

El conflicto sólo puede resolverlo el Gobierno, no solamente por ser general y por su aspecto de perturbación de la vida toda del Estado, sino también por la índole de las demandas que las Compañías sin el auxilio del Estado no podrán conceder; pero el Gobierno sin que la opinión pública le apoye, será impotente para darle solución estable y definitiva dentro la relatividad de todo lo humano; podría acaso sortearlo, evitando la huelga general, pero el conflicto quedaría en pie, reaparecería en cualquier momento oportuno. Esto es lo que hay que evitar y para esto es necesario que todos, dejando aparte intereses de partido, amor propio mal entendido, sentimentalismos ridículos, le apoyemos en esta difícil tarea de mantener la paz y armonizar las eternas contiendas entre el capital y el trabajo.

C. J.

## De la violencia

La memoria del Fiscal del Supremo leída en la sesión de apertura de Tribunales en Madrid el 16 de Septiembre último, ha alarmado al país por sus confesiones. Declara el magistrado llanamente que el número de delitos de sangre ha aumentado en España durante el ejercicio último, acusándose una superación sobre el año anterior de un ocho por ciento en crímenes contra las personas y de un diez por ciento en el de suicidios, y se nota asimismo mayor cantidad de causas incoadas contra la obscenidad gráfica y literaria. Ante esta dolorosa constatación comentan lastimadamente todos los periódicos tal grave descenso de la moralidad española y todos unen sus voces para implorar eficaz remedio. No faltan, como es de suponer, los que echan el agua para su molino, valiéndose de las tristes estadísticas para exigir responsabilidades al gobierno liberal, ó bien al «clericalismo fanático». Y tampoco falta el que termina con una receta sacramental, diciendo sentenciosamente: «hay que restablecer el imperio de la Ley», y se queda tan fresco.

Y todos olvidamos la parte que en la tremenda repartición de la responsabilidad nos corresponde. Tal se escandaliza por la progresión de crímenes y al mismo tiempo entrega un Browning cargado á un jovencuelo en nombre de una idea política ó religiosa. Otro exclama que en este país no se puede vivir y dice á cada paso que se impone una intervención extranjera, mientras lleva á sus hijos á los horrores del cinematógrafo ó es concurrente entusiasta de las corridas de toros. Esotro clama contra la pornografía, y cree de buena fé que para aprender á *correr mundo*, á *vivir* y á *ser hombre* hay que asistir á los cafés cantantes. Y tal burgués sueña en el Hombre que pegue fuerte y redima al país, mientras vocifera blasfemias y soeces motes para escándalo y perversión de sus vecinos ó de sus inferiores, porque no hay nada que excite tanto la violencia como la palabra mala.

Me dirijo á los ciudadanos capaces para percibir el peso de su propia responsabilidad social. No hablo para los que cometen crímenes, sinó para los que con su inconsciencia van regando y abonando el terreno donde los hongos venenosos nacen.

Nuestro país favorece particularmente el desarrollo de los crímenes de la violencia. La sangre, el clima, el sedimento de guerras seculares, la alimentación escasa, lo vivo é impulsivo del temperamento, la mentalidad indisciplinada y soberbia, forman un fondo común de violencia, que se deposita en el interior de cada uno de nosotros. Este peso de violencia tiende á salir á la superficie y á tomar expresión en cada uno de nosotros, en una forma ú otra. De la mayor ó menor intervención de la conciencia depende que seamos dueños del instinto violento, ó que el instinto violento se adueñe de nosotros.

Es un error creer en la existencia de

castas de hombres, unos dados á resolver violentamente todos sus conflictos y diferencias, y otros equilibrados desde su nacimiento. Esto induce á muchas falsas posiciones; la tendencia perversa no exime á nadie. Todo depende de la resistencia del espíritu para luchar contra los impulsos.

¿Cómo formar en España espíritus resistentes que sepan resolver sus diferencias en el orden religioso, social, político ó individual de otra manera que por medio de la fuerza? La escuela primaria por sí sola poco resuelve, y aquí está el ejemplo de otras naciones, como por ejemplo Francia, y véase lo que dice D. Baidomero Argente en el artículo que en otra parte de este número reproducimos.

¿Por quién se gobiernan los hombres en nuestro país? Es evidente que muy poco por las enseñanzas recibidas en la escuela, pero mucho por la influencia recibida en su familia; el ejemplo de los progenitores y de los mayores es siempre lo que induce toda virtud así como todo vicio. El que blasfema lo hace SIEMPRE porque aquellos por quienes consciente ó inconscientemente se rige, blasfeman. Por enemigo teórico que sea el hombre del dogma de la autoridad, siempre busca apoyar sus acciones en la autoridad del ejemplo ó en la del precedente, sin otra reflexión. La inmensa mayoría de los crímenes se ejecutan por imitación ó por sugestión externa.

La multiplicidad de las ideas de violencia flotante en la atmósfera, es lo que determina acciones violentas. Fulano se disputa con Zutano en el cafetín de un villorrio, salen desafiados y uno hiere al otro con un arma. El autor de este drama tiene una infinidad de autoridades en las que podría, si se diese cuenta de todas ellas, explicar y fundar su crimen. Examinemos al delincuente y hallaremos que su alma ha sido moldeada por la acción de una numerosa cantidad de ideas cuya convergencia es la violencia práctica. En el villorrio es ya costumbre llevar armas *porque* es necesario para la defensa personal. Y esta *defensa personal* es cosa que con cierta frecuencia debe de invocarse, de lo contrario no se explicaría el estar siempre prevenido para ella. La costumbre de la defensa personal supone una costumbre de *agresión personal*, es decir que la violencia activa no es cosa inaudita sinó frecuente, en el lugar. Lo cual quiere decir que es frecuente el que uno se encuentre en el caso de entregarse á la agresión. Lo cual viene á significar que la agresión es el remate frecuente de las discusiones, y que lanzarse á la agresión no es cosa heterodoxa á los usos y costumbres del villorrio. De manera que el que agrede, aún sometido á la Ley, á una ley extraña á los usos y costumbres del villorrio, se siente ante sí mismo justificado ó poco menos: agredió porque la agresión forma parte de la educación que su alma recibió: la vida en el villorrio le enseñó que la agresión era *posible*, la costumbre de llevar armas le en-

señó que era probable, la ocasión le enseñó que había llegado el momento de que él podía también agredir sin el escándalo de lo inaudito y de lo monstruoso:—la agresión es cosa corriente: «Yo agredí; ¡que le vamos á hacer!»

La violencia es, pues, el resultado casi fatal de la familiarización con ideas de violencia, porque la repetición de una misma idea adquiere al cabo de un tiempo fuerza de costumbre. Y la costumbre del crimen parece disminución de responsabilidad en el criminal. El agresor del caso precedente se absuelve á sí mismo y se siente casi irresponsable, porque él no tiene la culpa de que en el villorrio donde nació floten unas ideas, usos y costumbres de violencia. Otra cosa es cuando el delito es original y sin precedentes, como, p. e. el caso de una madre infanticida en un pueblo de vida honesta. Es evidente que la delincuente se siente allí mucho más culpable de lo que lo sería en París, por ejemplo, donde el parricidio es una idea familiarizada.

Estar familiarizado con ideas de violencia no quiere decir acariciar la violencia. Son dos fenómenos distintos. Por desgracia muchos estamos familiarizados con ideas de violencia en estos tiempos de libre propaganda de la agresión en todos los órdenes, aunque protestemos con toda nuestra alma de ello, aunque la violencia nos repugne y entristezca.

Las ideas de violencia nos son familiares porque constantemente y con abundancia llegan á nuestros sentidos notas, noticias, descripciones, consejos, imágenes, sugerencias de violencia. Y así como uno se familiariza con un idioma extranjero cuando se encuentra en el país donde se habla, porque todas las palabras, nombres, conversaciones, discursos, avisos, rótulos, prensa, libros, espectáculos son pronunciados ó redactados en aquella lengua, y por más que al principio la ignore del todo, forzosamente llega á entender algo; de la misma manera con tal abundancia de noticias é imágenes de crímenes, motines, coacciones, excitaciones é insinuaciones de toda suerte es muy difícil que la violencia deje de influir en algún modo sobre la voluntad.

Los mismos moralistas contribuimos á pesar nuestro, cuando combatimos la violencia, á tal familiarización. Por esto dijo San Pablo, con soberana prudencia, que el vicio de lubricidad (cuya génesis es idéntica á la de la violencia) no debía ni nombrarse siquiera entre cristianos. Pero las circunstancias de la época actual son tales que no podemos fácilmente abstraernos á aquel inconveniente. Sin embargo, debemos esforzarnos en lograr que la Verdad que afirmamos y el Amor que predicamos sean tan eficaces que haga inútil el combatir el Vicio, puesto que la reprensión y la censura deben emanar del seno de la verdad misma.

¿Cuál es, pues, el remedio para disminuir la criminalidad en España, para evitar especialmente los delitos de sangre, tanto los que se cometen para satisfacer las pasiones individuales como las que se cometen para satisfacer las pasiones políticas y religiosas? No hay más

que un remedio: disminuir la familiarización de las ideas de violencia.

Es decir, abstenerse de proporcionar al pueblo noticias ni inducciones de violencia, no dar pábulo á la sed de sangre, suprimir informaciones é imágenes del crimen, apartarle del espectáculo donde se impresione su cerebro con sugerencias impulsivas, hacer sereno y limpio el lenguaje de expresiones agresivas, en una palabra, *callar* sobre la violencia.

Ahora bien, ¿en qué forma podremos ejercer cada uno de nosotros esta acción *abstencionista*, sin esperar á que caiga el Gobierno liberal ni «se cumplan las leyes», la vana esperanza de los españoles vanos?

Pasemos, para verlo, á examinar los ríos de ideas que vierten en la mentalidad popular sus aguas de violencia en las que viven y se nutren los peces que son los crímenes.

### Los toros

Se nota en este país una reacción taurófila verdaderamente alarmante; hablo de Cataluña, porque en el resto de España, poco más, poco menos, siempre habrá sido lo mismo.

El Catalanismo, que empezó su actuación invocando la restauración de valores morales y el respeto á la dignidad y á la integridad personal, tanto por espíritu de humanidad como por oposición á una fiesta característica de la España vieja y degenerada del chulapismo y de la pereza, fué un reductivo eficazísimo de la *afición* entre nosotros. Los toros simbolizaban y quintaesenciaban todos los vicios nacionales á cuya sombra vivía el centralismo. Y todo el odio de Cataluña se concentró sobre la vergonzosa institución, que fomenta la sed de luchas y de intolerancias en el pueblo, hasta lograr que no frecuentasen las corridas sino los forasteros.

Pero hoy, gracias á la distensión del espíritu catalanista y gracias á la reviviscencia de los hidalgos, la costumbre bárbara é innoble vuelve á tomar incremento entre nosotros. Lentamente van volviendo á los toros muchos abstinentes, y jóvenes que no pertenecieron á la generación abstencionista no sintiendo en el ambiente una fuerte opinión condenatoria se entregan á dicho espectáculo, el cual es, además, fomentado por la literatura hidalga, radical y belicosa. Hay casos muy significativos de descatalanización y de taurofilia correlativa. Un diario hidalgo suprime de su cabecera el escudo de Cataluña y publica información ilustrada de las corridas de toros; los retratos de los diestros alternan con los retratos de príncipes de la Iglesia, las instantáneas de las suertes de lidia forman pendant con las de la vida bélico religiosa, y en las páginas donde se ha menospreciado y vituperado con saña y burla á ilustres escritores catalanes, se rinde pleito homenaje á los toreros de actualidad. Es un rasgo bien hidalgo la instintiva antipatía para con los intelectuales y la simpatía para con los toreadores. (1)

No necesito insistir sobre la elocuen-

(1) He de aprovechar esta ocasión para contestar unas alusiones personales que me dirigió el Sr. D. Alfonso M. Ribó, Pbro., desde las columnas de *El Correo Catalán* en su segundo artículo sobre «Orientaciones novecentistas»

cia de este hecho. La sangre hidalga rebosa en las expansiones taurófilas como en el tantas veces condenados en estas columnas apostolado del Browning; y se comprende que quien profesa la moral de lo contundente, tenga por diversión favorita el toreo. ¡Qué bien concuerdan el Browning y el estoque! ¡Qué enseñanza y qué entrenamiento para la juventud! La obra de perturbación social que ciertos elementos de la extrema derecha con sus propagandas de intolerancia propagan, es admirablemente secundada por el cultivo de la *afición*.

¡Cuántos juegos malabares de palabras y de ideas serían necesarios para explicar de qué manera se compaginan la taurofilia con la moral y con la religión y especialmente con las campañas contra la obscenidad y contra la blasfemia!

Y por mucho que se condene la costumbre de los toros jamás se combatirá lo suficiente. Su acción demoralizadora es diferente según sea la cultura general de las diversas regiones y comarcas, pero en todas partes es funestísima.

En la fiesta de los toros hacen pascua todos los instintos del hombre en libertad. En ninguna parte como allí sientan bien las blasfemias y las palabras soeces y las embriagueces de la ira y los rugidos de la lubricidad. La indisciplina española tiene en las plazas y en las corridas templo y culto. Llamarse mantenedor del espíritu religioso, luchador de la Fé, y aficionado á los toros, es una de esas paradojas que solamente se encuentran en tierra española.

Cataluña tiene contraída ante España una gran responsabilidad. Cataluña de-

La contestación á las supuestas objeciones doctrinales que opone á nuestras ideas, ó mejor dicho, á lo que él se ha imaginado que son nuestras ideas, está comprendida en mi conferencia «La idea de eternidad en la educación moral», ahora en prensa. Pero el cargo que formula contra mi modesta persona acusándola de injusticia en el procedimiento de defender á D. Eugenio d' Ors contra sus enemigos, no tiene fundamento.

Si protesté enérgicamente contra la vil campaña que sin razonar ni discutir siquiera sus ideas sino empleando la burla y la injuria se hacía contra nuestro ilustre amigo en camarillas, peñas, artículos anónimos y *correspondencia anónima* (lo cual alcanzó también á los redactores de esta revista y á la disposición del Sr. Ribó tengo las cartas anónimas de que fué objeto por haber defendido á Xenius, jamás se me ocurrió ni se hubiera ocurrido á nadie pudiesen entenderse incluidos en la protesta los artículos corteses, comedidos, razonados, aunque poco convincentes, escritos en lengua catalana y firmados por el Sr. Ribó, y publicados, lado á lado de las glosas de Xenius, en *La Veu de Catalunya*, pues hubiera considerado temerario é injusto relacionar aquellos trabajos, correctos y hasta amistosos, con la guerra sorda é insidiosa de que el autor de la Ben Plantada fué objeto.

De manera que es sorprendente ver ahora al Sr. Ribó dándose por aludido, y recogiendo los epítetos que lancé yo sobre la campaña anónima—que son los que toda campaña anónima ha merecido siempre por parte de los amantes de la claridad y de la nobleza—llegar á acusarme de haber «agotado el léxico del insulto.»

Si el Sr. Ribó llama insultos á los apóstrofes empleados universalmente por los moralistas contra los vicios sociales que reprenden,—comprendiendo en estos lo mismo la blasfemia, la hemofilia, etc. que la difamación personal—puede empezar por considerar tales los que el Maestro de la moral, Jesucristo, (ya ve como no prescindo de la autoridad) emplea contra los escribas y fariseos al llamarlos *hipócritas* y *sepulcros blanqueados*, etc., puesto que yo no empleo otros dictionarios que los que pueden literariamente incluirse en esta categoría.

De todas maneras, no deja de ser muy curioso el hecho de que el Sr. Ribó me acuse del delito de insulto precisamente desde las páginas de un diario cuya prosa habitual no será tan angelical cuando ha llegado algunas veces á hacer derramar sangre, y en el cual se cultiva, alternando con sus artículos de teología, la *afición* taurófila de que hablabamos, y que no parece lo más apropiado para fomentar delicadezas de lenguaje.

biera ser la educadora del pueblo español. Y con su solo ejemplo, nada más con que lograrse resolver dentro de sí misma los grandes problemas morales, bastaría la irradiación natural de su victoria, para levantar al resto de la península. Si en Cataluña se perdiese la afición á los toros y supiesen los toreadores que es tiempo y dinero perdido su venida a nuestras arenas, no cabe duda de que en las otras regiones la bárbara costumbre sufriría notable mengua.

Y es ello cuestión importantísima y urgente. Los toros y con ellos sus degeneraciones populacheras: capeas, sueltas, etc., son en España un germen constante de disolución moral; mantienen vivo y movedido el instinto de violencia, acostumbran al pueblo á la visión de la sangre, curten su sensibilidad y le hacen revoltoso, antojadizo, belicoso, ingobernable. En la plaza de toros es una realidad plástica lo de la *soberanía popular*.

Son tristísimos sus balances. Leo en *El Poble Catalá* del 16 Septiembre que en una sola semana ocurrieron tres muertes y setenta y tres heridos á consecuencia de cogidas y atropellos en corridas y capeas celebradas en diferentes puntos de España. Sería cerrar los ojos á la realidad negar la influencia que forzosamente las escenas ofrecidas en espectáculo al pueblo indisciplinado han de tener en el desarrollo de la criminalidad. Estas visiones y toda la literatura que alrededor de la *afición* se forma y vive contribuyen á infiltrar en el pueblo desapego por la vida humana, y desprecio á las ideas ciudadanas de orden y armonía, y contribuyen á la formación de caracteres rencorosos, impulsivos, violentos, indóciles, segregando á su alrededor la mentalidad del chulapismo, en la cual se inspira una masa pululante, cuya ley es la navaja.

Cada uno de nosotros, catalanes, que deje de ir á los toros, que dé el ejemplo de abstenerse de los toros ó que disuada de la afición á su prójimo, disminuye en un tanto por ciento minúsculo pero *real* el coeficiente de la criminalidad hispana.

#### La información criminalista

Otra de las causas más fértiles en la cosecha de crímenes es la información que la prensa diaria y semanal hace alrededor de las noticias policiacas y judiciales. Y cabe decir que á cierta clase de periódicos españoles, que no van en zaga á los franceses en el reportage de los hechos-diversos sangrientos, incumbe no poca responsabilidad en el triste resultado que esparcen las noticias detalladas é ilustradas de los crímenes. No vale emplear el sofisma de que en dicha información se procura poner de relieve lo odioso del crimen y de su autor, secundar la acción judicial y popularizar las sanciones de la justicia pública. Así como la propaganda positiva se ejerce ponderando lo bueno de una cosa, existe una propaganda negativa, que recibe aliciente de la ponderación de lo malo. Hay que tener en cuenta que uno de los móviles del crimen, como del vicio, es la sed de *acción* prescindiendo con frecuencia el sujeto de sentimiento de calidad. El hombre se deja seducir más por lo que le invita á

*hacer* que por lo que le invita á  *juzgar*. Hay en el fondo de crímenes y vicios un dinamismo impulsor, una tendencia avasalladora á  *obrar*. Y en determinadas circunstancias morales el apetito, incoloro, de  *acción*, se conjuga con una idea perversa incrustada por absorción del ambiente: la conciencia embotada por la familiarización con dicha idea, no es suficiente para contener la voluntad, y se produce el crimen.

Por ello es un hecho matemático que á mayor abundancia y minuciosidad en la información criminalista, mayor número de delitos subsiguientes. Cuando se ha hablado de un crimen cometido en una forma original y nueva, á  *pesar de la inmediata detención y castigo del culpable* una serie de crímenes  *copiados* de aquél siguen invariablemente, lo cual quiere decir que la idea de sanción es con frecuencia insuficiente para contrarrestar la imitación del crimen.

Pero además, la popularización y familiarización del crimen, que ejercen los diarios que publican detalles y los semanarios ilustrados que sirven á sus lectores notas gráficas del mismo, mayormente si van acompañadas con los retratos del agresor y de las víctimas, es doblemente funesta porque la curiosidad insana de la gente redundará en éxito económico de la publicación, la cual se esfuerza en redoblar las notas sensacionales que gustan á la gente, practicándose de esta manera la más odiosa de las explotaciónes.

La mayor parte de prensa diaria catalana se distingue por su parquedad en la mayoría de los casos, en las reseñas judiciales, y aunque no creemos suficiente su modo de proceder, y menos en algunas ocasiones en que, como en el proceso del supuesto secuestro de niños faltó por completo á su tradición y á su carácter, está muy por encima de la prensa madrileña, que hincha y explota sin conciencia la información de crímenes.

Pero en nuestra tierra tienen desgraciadamente consumidores numerosos los periódicos de información gráfica de Madrid sin contar los que aquí mismo se confeccionan y la nube de publicaciones que tienen por objeto  *jalearse* el crimen en una ú otra forma.

Imagínese que es España un vastísimo recipiente de agua—el patrimonio mental de los Españoles—y que cada día se arrojan en el gran estanque centenares de ideas susceptibles de efectos corrosivos, tantas como ejemplares de los diarios en circulación. El efecto de muchísimas de ellas quedará neutralizado por el agua misma, pero ¿afirmaríais que el agua queda absolutamente pura y que no flotan en ella gotas sin absorber? Y si cada día se echan nuevas cargas de ideas sin que se hayan disuelto las anteriores, fatalmente, forzosamente la vida orgánica llegará á ser comprometida dentro de un fluido lleno de disoluciones corrosivas, y muchos pequeños gérmenes indefensos ante la descomposición perecerán.

Hay que cesar en prestar al crimen el vehículo de la información periodística. El legislador debería ser severo y la opinión pública apoyar su intervención haciéndola eficaz, exigiendo á los dia-

rios y revistas la mayor discreción en sus informaciones. Pero en esto de la intervención del público consciente para obligarles á la dignificación de texto y grabados, hay, como en otras cosas, una lamentable falta de espíritu cívico y hasta de la valentía moral y aplomo común á los hombres. Recuerdo el caso de un excelente señor que para protestar ante un periódico por la publicación de ciertas obscenidades se valía del anónimo, ocultando temeroso su nombre.

Otro sofisma que por aquí circula es el de la soberanía del gusto del público, bajo cuya capa se oculta generalmente el  *gusto* de los redactores. El público gusta lo que conoce y no puede exigir lo que nadie le ha enseñado á conocer. Por lo tanto, de la  *tiranía* del público son responsables a) los que empezaron á corromperle y b) los que pudiendo esforzarse en reaccionar contra la corriente, se resignan hipócritamente á ser su juguete, declinando en la masa su responsabilidad.

#### La prensa profesional criminalista.

Esta es aquí, sin duda, la más venenosa. Es característica de España la profusión de revistas, cuadernos, libros y una infinidad de publicaciones menudas de tan reducido corte y dimensiones como deplorable y misérrima confección y abyecto contenido. Ya dijimos otra vez que hasta la inmoralidad aparecía en España en formas gráficas más groseras y repulsivas. Nada tan triste como acercarse á un kiosko ó lugar de venta de periódicos en nuestras ciudades. Hojas y hojitas, folletos y cuadernos asquerosamente ilustrados, describiendo aventuras descabelladas y crímenes convencionales. Es una saturación de bajeza en nuestro pueblo; es una alimentación irritante con que se le ceba. Lo más chocante es la falta absoluta de control y de sanción de que disfruta esta clase de prensa, que puede á sus anchas entregarse á la explotación de las pasiones plebeyas. Ya es la intolerancia religiosa en la forma más declarada y cínica. (Las calles de nuestra ciudad están llenas de las más inicuas

#### Lo que no debe faltar en ninguna casa.



Quando se inicia el cambio del verano al otoño con sus variaciones bruscas de temperatura y humedades, toda precaución es poca para los achacosos del aparato respiratorio; pero también los robustos de salud tienen que tener cuenta con el resfriado insidioso que no respeta a nadie. No debe usted estar nunca sin esta medicina casera de invierno. Los Pellets del doctor Mackenzy son el único remedio para curar el resfriado con eficacia y prontitud. Los Pellets curarán su resfriado en 24 horas, mientras sigue usted sus ocupaciones diarias sin tener que perder tiempo haciendo cama. A las primeras tomas notará usted alivio siempre: cesan la tos, el estornudeo, la destilación de la nariz, la modorra; reblandecen el pecho y facilitan la expectoración. Son fáciles de tomar y curan también la propensión al resfriado y al catarro. Caja Ptas. 1.50 en todas las farmacias.

caricaturas anticlericales, de láminas incitatorias a la persecución y violencia contra personas y cosas de religión, que son ultrajes al derecho a la libre profesión religiosa que debe ser el primer derecho del ciudadano;—nada hay más repulsivo y que dé idea más pobre del estado de un país como el desbordamiento anticlerical y la falta de respeto a la conciencia religiosa, lo cual es signo de inferioridad y atraso, porque a medida que se interna uno en Europa, que sube hacia el Norte, encuentra tantos menos vestigios de esta vergüenza del anticlericalismo, enfermedad endémica de los países meridionales). Ya son los periódicos—monstruosidad inconcebible—exclusivamente consagrados a reseñas de crímenes, que invariablemente llenan sus portadas con el dibujo detonante y grosero de un drama de gaceta, ya son las historias de aventuras ó las de crímenes célebres, las biografías de bandidos y de piratas, etc., literatura que por su baratura y dimensiones y lo burdamente llamativo de sus títulos y cubiertas, es la favorita de los adolescentes. La *Schundliteratur*, conocida en todos los países, en ninguna parte aparece tan numerosa y tan difundida en el pueblo, como en España. Es la única formación literaria de muchísimos jóvenes, de los cuales puede asegurarse que en su interior no tienen otras imágenes que la del crimen ni otras ideas que las que expresen en una ú otra forma la violencia. Lo que se exhibe y vende en nuestras calles en materia de sugestión pasional, clama justicia al cielo. El derecho de libre exhibición parece reconocido, sino por la ley, por las costumbres políticas, y ¡que mucho que se note aumento de criminalidad si el muchacho español se educa en la calle y la calle es el campo de acción reconocido por el uso para el libre ejercicio de la prostitución del espíritu!

La moralización de la calle puede ser cuestión ó bien de solución simplísima ó bien complicadísima, y depende de la cultura total el que sea de uno ú otro modo. Estoy persuadido de que un policía inglés sin mucha más autoridad de la que tiene un policeman de Londres, podría moralizar, externamente cuando menos, nuestras calles, pero para ello sería necesario que los españoles tuviesen la cultura y espíritu cívico de los ciudadanos ingleses. Pero aquí todo se convierte en problema de derecho, y una autoridad que se propusiere intervenir en la prensa pasional y esterilizar en algún modo su acción, haría levantar hasta las piedras en son de protesta y bambolearse la Constitución del Estado. Necesidades evidentes y estridentes, de facilísimo resolver en países de mayor educación ciudadana, aquí son montañas enormes á remover, y necesitan de campañas, ligas, discursos, propagandas lentas y laboriosas; es de diez, veinte más veces energía y sacrificio humano que en otras partes. No es ningún problema la persecución de la obscenidad en Inglaterra; en España es uno de los más espinosos—el fiscal del Supremo acaba de reconocerlo.—Pues bien, hay aquí un peligro tanto ó más grave acaso que aquél, á reducir y extinguir, y es el de la *hemofilia gráfica*, que constituye uno de

## CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

# ALOY

los alimentos espirituales más comunes del pueblo.

### El cinematógrafo

El cinematógrafo es en España el educador de las multitudes de todas las esferas sociales. Esparrama al por mayor sensaciones de angustia, pasión, torturas, ideas de violencia y de indisciplina en nuestros públicos. Actualmente Barcelona ha pasado por la humillación de hacer una recepción delirante á un histrión hecho famoso entre los admiradores de películas. Por cierto que el fenómeno que habíamos deplorado del monopolio social del cinematógrafo y su prestigio sobre todo otro espectáculo, sobre la música y el arte escénico, lo reducíamos á nuestra España, pero hoy vemos que otra nación toma por el mismo rumbo: Turquía. He aquí lo que escribe el cónsul de España en Salónica: «El cinematógrafo que por su baratura ha llegado á ser el espectáculo más popular y por su expresión misma el más universal, disfruta de un especial favor en Oriente, donde raras veces tiene que sostener la competencia con otros espectáculos.» (1). España unida con Turquía en el culto al vehículo propagador de la perturbación mental; es un hecho significativo.

Para probar la influencia que el cinematógrafo ejerce en las mentes, sobre todo en las desprovistas de una defensa cultural, ahí está la abundante documentación recogida en nuestra Información, y ahí están sobre todo recientes ejemplos de países extranjeros los cuales si por un lado demuestran el terrible poder que ejerce la película en la expansión de las ideas de violencia, por otra parte denotan la preocupación de la autoridad y de los ciudadanos por este peligro y su decisión de buscar remedio: sea este y la intervención, la coacción pública, la censura.

Leo en la *Revista Social* de Agosto, que el Comité Alemán de acción contra la inmoralidad, reunido en Dantzig, acuerda que «los cinematógrafos deben ser objeto igualmente de una vigilancia constante. Se debe prohibir la representación de escenas inmorales y sangrientas. Un funcionario de policía de Berlín manifestó que los jefes de policía de la capital hacen examinar todos los días más de 7.000 metros de películas, prohibiendo casi la mitad».

De *La Vanguardia* del 17 Agosto recorto el siguiente telegrama:

«El alcalde de Lyon, siguiendo el ejemplo del alcalde de Bellay, ha prohibido á todos los cinematógrafos de la ciudad la exhibición de películas en que se representen actos criminales. El motivo en que ha fundado su resolución es que considerando que tales exhibiciones

constituyen publicidad escandalosa de crímenes que desmoralizan sobre todo á la juventud, son susceptibles de perturbar el orden.

La plausible iniciativa de los alcaldes de Bellay y Lyon, repercute en otras ciudades francesas.»

En *La Veu de Catalunya* del 28 Agosto, después de citar el caso de un gravísimo atentado cometido por un niño influenciado por las lecturas de novelas é historias de bandoleros, ocurrido en París, dice que «el Prefecto de policía del Sena, Mr. Lepine, se ocupa de remediar el peligro social de las exhibiciones donde los muchachos parisienses van á aprender á robar y á asesinar. Esta buena obra es completada por la circular de Mr. Briand referente á uso de armas».

Un viajero recién llegado de Suiza nos habla de la censura que espontáneamente se ejerce en los cinematógrafos de aquel país, suprimiendo todas las escenas demasiado realistas ó violentas. En Bélgica pudimos apreciar un número muchísimo menor de salones de proyecciones que en España. Amberes no debe tener mucho más de 10 ó 12 cinematógrafos á pesar de contar 350 000 habitantes. (Me han asegurado que en Barcelona, con 600.000 almas, hay 160 locales).

Lo cierto es que España es el único país donde ningún esfuerzo para la intervención ha sido intentado, y esto que aquí las películas se proyectan todas íntegramente, sin cortes ni previo examen, tal como llegan de la manufactura y todas las que llegan, sin distinción, pues nuestro público ciudadano parece insensible á la contemplación del más brutal realismo ó de la más refinada crueldad. Todo lo acepta y digiere, y no se sabe si atribuir su pasividad á candor ó bien á perversidad.

Esta inercia es solo aparente. El público ciudadano se relaja y envilece lentamente con el hábito de pasar el tiempo en el cinematógrafo. Pero el estrago terrible se nota en los barrios populares, en los suburbios, en los pueblos y en el campo.

Cuanto fomentan con su asistencia el cinematógrafo en las ciudades, contribuyen inconscientemente á mantener un elemento general de disolución y violencia. La ciudad rodea de gran prestigio todo lo que en ella se da y ocurre, y las costumbres urbanas, sobre todo los espectáculos, son copias ó imitadas en todo lo posible por los habitantes de las poblaciones secundarias y las del campo. Si la capital se desviase del cinematógrafo no tardaría éste en perder su popularidad en todo el país y, por lo tanto, á perder eficacia.

Y hé aquí por donde la responsabilidad social por el suicidio de una pobre muchacha de provincia ó de suburbio,

(1) Boletín del Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado. Núm. del 25 Septiembre.

víctima de la sugestión del cinematógrafo alcanza á los ciudadanos que se tienen por cultos, del centro de la ciudad, quienes hacen posible con su afición, desmesurada la prosperidad de semejante instrumento propagador de perturbación y de violencia.

#### El uso de armas

Hay un medio supremo para curar las tentaciones de agredir con armas, y es no llevarlas.

No hay nada que induzca á un hombre á hacer uso de un arma como el llevarla encima. El arma se lleva *para algo*. Es un poder, es una energía, y me parece lícito comparar el impulso de violencia que su visión despierta con el impulso sexual, el cual es también un poder, una energía, que solicita continuamente objeto para exteriorizarse y ejercerse.

De la misma manera el arma solicita continuamente un objeto para exteriorizarse, para dar fé de sí ó para justificarse. El arma emana violencia y su uso y porte gravita sobre el cerebro de la misma manera que la vecindad de un pedazo de imán influye sobre el acero. El que oculta un arma sobre sí no es posible que piense y actúe con entera independencia de su espíritu. La presencia de un arma encima de un hombre altera el equilibrio mental y sin darse cuenta pensará y obrará de distinta manera que cuando no lleve arma alguna. El arma ejerce *presión* moral sobre su propietario. El que lleva armas ocultas sabe que está en su mano disponer de la vida de su interlocutor, de su vecino. Y este conocimiento *envenena* forzosamente su manera de discurrir. Se distingue el que está habituado á llevar armas, por la impetuosidad en la discusión, por la inflexibilidad de su razonamiento, por su terquedad y testarudez, por el pronto agotamiento de su argumentación: el arma gravita sobre él, é instintivamente el sujeto tiende á exacerbar la diferencia de apreciaciones con el contricante y á aproximar la conclusión irreductible: el conflicto. Le falta tiempo para conceder la palabra á su supremo apoyo y defensor, el arma.

Nada familiariza tanto con la violencia como las armas (1).

Y en España nada tan familiar y de tan libérrimo uso y circulación como las armas. Ya lo dije una vez, cada ciudadano se considera Rey, y cree que el Browning es su ejército, el ejecutor de su justicia.

Un síntoma muy elocuente, que el fiscal del Supremo hace notar, es la disminución de los crímenes contra la propiedad, ó sea de los robos; lo cual quiere decir ó aumento de honradez, en este respecto, en el pueblo, ó aumento de la seguridad en los bienes materiales, ó las dos cosas á la vez. Lo cual, confirmado con la relativa poca importancia de los robos y atracos en las grandes capitales, especialmente en Barcelona, demuestra lo innecesario del uso de armas para legítima defensa.

No hay que venir con hipocresías: el uso de armas es para defenderse, no de cualquier agresión, sino de cualquier *provocación* del prójimo. Lo cual quiere decir, siendo de tan elástica aplicación el nombre provocación, que este uso legítimo es regido al arbitrio del propietario ó siempre que á este se le suba la sangre á la cabeza; y cuenta que de esto, de la embriaguez pasional, como dicen abogados y periódicos sectarios, no es responsable quien agrede sino el agredido.

Fulvio no lleva armas ni las tiene en su casa. Como que á nadie molesta, no teme ser molestado. Vive en una gran ciudad donde los atracos ó atentados, por lo rarísimos, no cree merecen la pena de precaverse contra tan improbables ocurrencias. Expresa su opinión clara y francamente, procurando no menospreciar ni injuriar al que profese opuestas opiniones; se esfuerza en persuadir al que yerra ó se equivoca, en enseñar al ignorante y convencer al que está perturbado, y como jamás la persuasión lleva al altercado, jamás se le presenta ocasión para ir á las manos con persona alguna. Y al preguntársele un día qué haría si llegase á tropezar con un loco ó un salvaje que le agrediese, repuso que era tiempo perdido ir toda la vida preparado aguardando la realización de un acontecimiento excepcional.

Quien fomenta el uso habitual de armas ocultas, sea para el fin que sea, contribuye, tal vez á pesar suyo, á aumentar el ambiente de violencia y de criminalidad de España.

\* \* \*

No he querido pasar revista á las causas de la criminalidad en España; en realidad lo enumerado no son causas sino cargas y botafuegos, sin las cuales las causas, ocultas en el fondo de la vida económica, de la organización social, de la insuficiencia de la formación religiosa, de la falta de una educación intelectual y moral conveniente, del atavismo bélico, etc. quedarían estancadas é improductivas para el mal, pues ya dijimos otra vez que todo hombre lleva dentro de sí la cantidad de bien necesaria para hacer de él un Santo y la cantidad de mal suficiente para convertirlo en el peor de los diablos; y si su voluntad cierra al mal la puerta de escape, el mal se ahoga.

Dos obras conjuntas comprende la acción para reducir eficazmente la criminalidad: sobre los jóvenes y sobre los adultos. La primera es la recogida, la protección á niños abandonados, golfos, libertos, etc., y su educación y rehabilitación. La segunda es la obra positiva de esclarecimiento de alma y dar ideales á la vida, y la obra coactiva de eliminar del hombre ó del joven responsable, las ideas de violencia, desarmando su mano y su cerebro. La obra preventiva en favor de los muchachos abandonados será dentro de poco tiempo problema resuelto del todo en nuestra ciudad, pero ¿cuándo lo será en las demás poblaciones de España?

¿Continuará la libre concurrencia de las fiestas taurinas, de la insolencia y suciedad de lenguaje, la prensa gráfica, el reclamo criminalista, el cinematogra-

fo corrosivo y la multiforme hemofilia dictando en las mentes del pueblo lo que la libertad de uso de armas ejecutará? Hay que remover tan enormes moles de prejuicios, de costumbres arraigadas, de vicios seculares, tales que el abrir paso á las ideas defensivas del orden moral tiene todo el carácter y dimensiones de una epopeya.

Hay que reconocer que nuestros ciudadanos están en general desorientados en materias de moral: exclaman que los cimientos sociales se estremecen, y no aciertan á comprender como sus ideas morales son insuficientes para la vida moderna. De los valores nuevamente puestos en circulación para mayor intensificación de la doctrina moral única humana: intervencionismo, ética social, responsabilidad, unidad de la vida íntima y de la vida pública, etc., no discernen todavía el alcance y sentido.

Hay que hacer una gran acción iluminadora de conciencias, pero al mismo tiempo activar el ejercicio de la intervención pública y mover á nuestros conciudadanos á la colaboración. Y así como hoy la inconsciencia general coopera á la criminalidad, la conciencia alerta y vigilante que deseáramos reinase en cada cabeza, influiría necesariamente en las buenas costumbres y crédito moral del país.

R. RUCABADO

## ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano  
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24  
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA

PRECIO FIJO

(1) Me refero á las armas ocultas que se llevan con pretexto de defensa. Véase mi artículo «Armas salvadoras» publicado en 21 de Julio.

## I

Este joven que véis cada tarde en el Ate-  
neo—todo dado á su texto de Homero—cuen-  
ta 24 años y es ya un hombre de ciencia: un  
sabio que ha producido un trabajo conside-  
rable sobre Menandro «y la comedia nueva»;  
contribuciones más modestas que le revelan  
como excelente medioevalista; estudios que  
rehace sin cesar.

Podéis saludarle con una ligera inclina-  
ción, pero deteneos á respetar su silencio.

Curiosos, tal vez, de lo que lee? Os lo he  
dicho ya: la Iliada. Junto á ella un diccio-  
nario griego. Más allá... un tratado de es-  
grima.

Con su continente modestísimo, casi hu-  
milde, este sabio tira bien las armas, conoce  
teórica y prácticamente la esgrima, se ins-  
truye con paciencia benedictina en la his-  
toria de las guerras, en la evolución de las  
armaduras... en vista de una impecable tra-  
ducción de Homero, reparadora de todas las  
traiciones de los traductores precedentes.

—¿Seguís siempre, Profesor, vuestros es-  
tudios?

—...Me parece, amigo, que deberé hacer  
mi trabajo en francés, pues todas las pala-  
bras que mejor traducen los armamentos  
propios de la Iliada se hallan cómodamente  
en lengua francesa, y en castellano ó cata-  
lán deberían hacerse multitud de perí-  
frasis...

Vuelve á su texto griego y á su reconfor-  
tador y evocador «*Traité de l'esgrimeur*».  
Dentro de poco le veréis llamar al bibliote-  
cario, entregarle el material de estudio con  
recogimiento, con la unción que sólo los eru-  
ditos de raza poseen,—los religiosos de la  
erudición:—un modo de ser todo elegante y  
dulcemente irónico,—no exento de cierta tí-  
midez encantadora.

## II

El Dr. Luis Nicolau y d'Olwer, miembro  
de la «*Association française pour l'encoura-  
gement des études grecques*», continúa en-  
tre nosotros aquella tradición de helenistas  
de la Escuela de Barcelona, que va desde  
Bergnes de las Casas á Balari y sus discípu-  
los (Segalá, Soms).

En épocas de conmoción, de sublevación,  
de desorientación, el alma encuentra no sé  
qué reposo y placer en fijar la mirada en es-  
tas vocaciones concienzudas, en estos caracte-  
res serenísimos de clásica serenidad:—  
hombres ante los cuales parece retroceder  
la onda impura del barullo diario del «pa-  
thos» perturbador... Parece que á su alrede-  
dor se hace un silencio augusto, y, por jóve-  
nes que sean, en la voz confidencial, en la  
integridad de la vida ejemplar—toda dada  
á la ciencia—en la imperturbable templan-  
za del intelecto, uno reconoce en la frente  
de estos Dignos el sello de las glorias más  
puras con las cuales se enorgullecerá en lo  
futuro la Ciudad.

Son como «puntos de referencia» cada vez  
que el «pathos» nos envuelve y nos pierde.  
En presencia de estos Dignos nos sentimos  
como corridos por nuestras desconfianzas en  
la virtud de la ciencia,—y corridos también  
por nuestro énfasis, por nuestro torturado  
pensamiento;—no tenemos consuelo después  
de haber perdido la «*diritta via*», de haber  
abandonado la pura línea del Partenón para  
subir á la cima de una torre gótica. Evoca-  
mos la remota imagen de la diosa pacífica  
que ya no nos presidirá más en nuestras ha-  
zañas bárbaras por la «*selva selvaggia*» de  
la metafísica del Norte.

## III

Yo os lo digo, el Dr. Nicolau d'Olwer es  
una de las vocaciones que—filial producto—  
haya salido de nuestra Universidad.

Ayer (rectifico: anteayer:—exactitud) en  
la oración que rezábamos á propósito de  
Jaime Pahissa, aprendíamos que este gran  
músico era un filósofo y un geómetra y un  
inventor y un arquitecto: que todo era su  
vocación y que su cerebro era (por decirlo  
así) la medida del Universo. En verdad, la  
cerebralidad en Cataluña ha dado ya prue-  
bas de este considerable y terrible poderío:  
el doctor Letamendi fué uno de estos casos;  
en la impremeditada confianza en su fuerza,  
Jaime Balmes compuso versos sin una briz-  
na de poeta en su alma: era, prescindiendo  
de esto, un matemático, y recorrió, además,  
el cielo de la entera filosofía. Aquellos de  
vosotros que leáis en estos días mi Ensayo  
sobre el Prof. d'Ors, habréis visto la admi-  
ración que al peor prevenido crítico de las  
obras de mi gran contemporáneo, ha de pro-  
ducir la ubicuidad de un espíritu tan pródi-  
gamente dotado para las especulaciones más  
divergentes: biología y metafísica, estética  
y lógica, termodinámica y religión.—Esa  
vegetación lujuriosa de toda la flora aními-  
ca produce, cuando llega á un grado harmó-  
nico (la perfecta armonía, se comprende,  
nunca se da), produce, digo una, una sensa-  
ción de plenitud que he propuesto llamar  
«goethismo» y que podría igualmente lla-  
marse «vincismo», en memoria del altísimo  
ingenio del gran Leonardo.—Pero, dad este  
mismo poderío con «poca luz», y, por fatal-  
mente pequeño, tendréis esas parodias de  
que toda idea grande en una cabeza pequeña  
resulta de genios baratísimos (0'50 de ge-  
nios, hubiese dicho Clarín, el inolvidable)  
que son, decididamente, las toxinas de la  
Ciudad. Añadid, amigos míos, «nuestra épo-  
ca»:—eso es, la confusión de los espíritus, la  
pasión política, toda clase de gritería, de  
odio, de exaltación sentimental, de admira-  
ción poco normalizada, de elogios fácilmen-  
te recibidos, la ausencia de toda crítica (con  
excepciones como la de Montoliu, tan esti-  
mables)... y entonces tendréis á la vista la  
parte mayor y principal de los factores ne-  
cesarios para explicar los desfallecimientos  
y la despoticación de la Inteligencia en-  
tre nosotros.

Así es como de los 18 á los 24 años,—un  
período tan crítico—muchos talentos nues-  
tros, valores positivos ya irreparablemente  
perdidos, se han trivializado.

Cuando El tenía 18 años conocí al Dr. Ni-  
colau d'Olwer.

## IV

De 1906 á 1912, la curva del entusiasmo en  
Barcelona sufre una serie de variaciones,  
cuya luz por nadie (en el campo extricta-  
mente político) fué tan bien anunciada co-  
mo por Amadeo Hurtado, tiempo atrás: Es  
curioso y consolador descubrir, no obstante,  
el hecho de que, al tiempo que el entusias-  
mo «externo» (Solidaridad, lerrouxismo y  
antilerrouxismo, semana trágica, tentativas  
de galvanización, etc.) retrocedía, el Entu-  
siasmo «interno» (Instituto de estudios, in-  
tervención de los catalanes en los Congresos  
científicos, libros, arte, etc.), se afirmaba.

Uno de los más fervientes sacerdotes de  
este último Entusiasmo, creo que ha sido el  
Dr. Nicolau d'Olwer.

Ya lo he dicho, él tenía 18 años: sus com-  
pañeros me lo presentaron como una voca-

## RON BACARDI

ción ya fija, y recuerdo que ellos mismos,  
que no «se habían decidido todavía», pro-  
clamaban con satisfacción el nombre de  
quien, por fin, había encontrado su camino  
y su reposo. El tiempo va confirmando que  
el erudito que entonces—1906—empezaba su  
carrera, había nacido verdaderamente para  
cultivar esos estudios, á los que él mismo,  
en un imperativo de cultura, se dedicaba.  
Sucesivamente han venido las contribucio-  
nes sobre D. Jaime y sus trovadores de cor-  
te, sobre Félix, obispo de Urgell, sobre el  
arte del rimador de Jofre de Foxá, sobre las  
crónicas y las poesías medioevales;—des-  
pués, las traducciones impecables de la mé-  
lica griega,—después, la tesis doctoral sobre  
Menandro,—y ahora mismo, en estos días,  
la revisión de la vida y la obra de Bernat  
Metge, el trabajo que le ha ocupado inten-  
samente este invierno, y que este verano,  
en Cestona, en Vichy, está redactando de un  
modo definitivo.

Ni un pequeño desfallecimiento, ni una  
ligera transacción, ni una momentánea ve-  
leidad, en este austero trabajador nuestro.  
Ni un verso, ni una elucubración, ni un en-  
tusiasmo imprevisto. Sucesivamente esca-  
pado á todas las sugerencias de la lucha po-  
lítica, de la propaganda vocinglera,—esca-  
pado también á toda veleidad del alejan-  
drino y del endecasílabo! Esta vocación es  
más ó menos firme, más ó menos afortunada,  
más ó menos bien servida por los instrumen-  
tos de revelación de que dispone: eso podéis  
discutirlo; lo que no podréis discutir es la  
fuerza absoluta de esta vocación, la austera  
dignidad de una norma que jamás desfalle-  
ce, que jamás se traiciona, que jamás es in-  
fiel á sí misma.

Eso, entre nosotros, es sencillamente admi-  
rable.

Gloria, ciertamente, y orgullo y dignidad  
de una época, es tener Dignos del gran en-  
ciclopédico que ya indicamos; pero estas  
vidas serias, comprensibles y «fijadas»,  
¡cuán útiles y reparadoras son en medio del  
esplendor de lo grandioso!

El amor de las cosas grandiosas es propio  
del alma juvenil; pero en la «matización del  
espíritu de la ciudad insustituible sin el  
aplicadísimo erudito—helenista sobre todo,  
y muy afortunado medioevalista—de quien  
ahora es cuestión.

## V

¡Qué profesor! El ideal...

Pacientísimo, comprendiéndolo todo y  
perdonándolo todo, transigente con las ho-  
ras de desfallecimiento del discípulo,—in-  
flexible, sin embargo, en la exactitud rigu-  
rosísima de «su método»,—un método que es  
toda una tradición.

—..Yo os aconsejaría estos cuadros sinópti-  
cos: son los mismos que aconsejaba Balari...»  
¡Y toda la gramática contenida allí!

Las dificultades vencidas y como clasifi-  
cadas; los pasajes oscuros del Curtius revi-  
sados á una nueva luz; divisiones lógicas,  
distribuciones matemáticas... toda la belle-  
za de la lengua griega, al alcance de uno  
que sólo maliciaba «vis á vis» de ella.

Puntual como un inglés, dulcemente iró-  
nico, inalterablemente sereno, trabajador,  
equilibrado y honestísimo en sus relaciones  
con la ciencia, el Dr. Nicolau d'Olwer es el

espejo de toda caballería intelectual, entre nosotros.

\*\*\*

¡Reza hoy, en honor del Digno, tu oración de reconocimiento perdurable, oh Estudiante!

### Oración X

## Boccaccio y el ideal

Recordando, y temiendo, que en nuestra Ciudad carísima una idolatría demasiado tedesca por la erudición profesoral ahogue los espíritus, y los corazones sólo tengan por tiempo indefinido disciplina de Seminario para toda científica alimentación al escribir la postrera línea de la oración pro Milá y Fontanals, anteaer, tenía la visión de Fiésole, del recuerdo de Boccaccio todavía llena, sonriente villa cerca de Florencia, gentil como toda la Toscana.

Y de ella, y del gran sensual de Certaldo, hoy digo la oración.

I

Hay nombres que envuelven un juicio,—mejor: dicho un prejuicio.

El nombre inmortal del Boccaccio es uno de ellos.

Cain, Sardanápalo, Nerón... son palabras que pronuncia el filisteo con un sentido de execración más ó menos intensa.

Tipo de esta execración convenida, el Angel caído.

Un trabajo de reposición de estos valores desprestigiados — por obra de la Poesía — y aun de ironía y de trascendente piedad — acaba de realizarse, sin embargo, alrededor de estos odios tradicionales: Sardanápalo se ve entonces apologetizado por Lord Byron el «cainismo» inspira toda una escuela, cuya euriosísima historia ha trazado Graf, Nerón es propuesto como tipo de emociones intensificadoras en el famoso soneto de Gabriele d'Annunzio... — Síntesis de estas reposiciones, ya sabéis como el «luciferanismo» se hizo casi una obligación de todo hombre de gusto, de todo «gentleman» de las letras, en no importa qué región de la vieja Europa en el siglo XIX.

Si de los poéticos y religiosos valores ideales — de creencia pura y de sentimental expresión — pasamos á las criaturas de carne y hueso, y, especializando mucho, á los escritores, Voltaire, por ejemplo, causa horror todavía á la ingenua inflexibilidad de nuestros abuelos.

Uno de los nombres más injustificadamente interpretados, en este sentido, entre nosotros, es el de Giovanni Boccaccio.

Boccaccio es poco menos que entramente ignorado, aunque sea leído, en nuestras felicísimas latitudes.

Como Voltaire ser á la impiedad, Boccaccio será la pornografía. Y, como pornográfico, condenado ó glorificado, según el punto de vista.

Es una equivocación. Dejemos á Voltaire: no se trata de él ahora. Pero, por lo que al gran poeta de Certaldo se refiere, es una injuria juzgarle del modo que hemos indicado. Porque — y lo que voy á deciros es exacto de toda exactitud — Boccaccio es la ciencia, Boccaccio es la Poesía, Boccaccio es todo un ideal.

No demostraré: sugeriré, esbozaré tan sólo,

# ROYAL

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

II

Si él, presente, en la hora actual, al desarrollo de su gloria y de la fortuna del «Decameron» viera como se olvida el «Nimfale», si, venido aquí en espíritu, entre nosotros, se oyerá calificar — no ya de pornográfico, sino de «bajamente sensual», la ira entristecería su alma, al pensar en la injusticia de olvidar la digna complejidad de una vida — toda para el estudio, si bien toda simultáneamente para el placer... Pero sería un solo instante; recordando enseguida que un frecuentador de la «Corte brillantísima de Nápoles no tiene derecho á ser un furioso, sino un irónico, con una ceremoniosa inclinación (acentuada, por la habitud de nuestros días, á causa del monóculo) contemplaría á los filisteos y á los hipócritas — é insinuando más que diciendo: — «para vuestras mínimas barquillas no tenéis sino ancladeros muy pequeños — ínfimos — invisibles á mi altísimavirada, acostumbrada siempre al cielo, ¡oh admirables tragones de lodo!...»

Y hubiera hablado justamente. — Porque Boccaccio es de la raza del Alighieri: — una esencial inspiración les une, mutuamente, y les coliga también al Petrarca. «El triunvirato de Florencia» se reparte equitativamente los tres mundos: la persona humana, la idea divina y el Mundo propiamente dicho. Pero esta repartición no quiere significar una fragmentación ni un aislamiento.

Boccaccio cultiva su imperio, como el Petrarca, como el Dante. Pero, en el alma y en la inspiración, la unidad es perfecta. La «Amorosa Visione» permite, no hay duda, la aparición de «don Felici» y de los «fra Cipolla»; pero, equilibrando, por decirlo así, á Fiammetta, ved á Griselda; contraponiéndose á Alberti, considerad una Lisabetta y una Gismonda, y un Federico degli Alberghi...; toda la espiritualidad boccacciana!

No, no es espíritu de diletantismo el que decide al aplicadísimo Giovanni á comentar la «Divina Commedia»: es efusión pura y dignísima del espíritu del Triunvirato, presidiendo el armonioso desarrollo de aquella época única en la historia de las letras.

III

Más que Alighieri y más que el Petrarca, Boccaccio es ya el mundo moderno.

Eso debe reconocerse siempre, si el espíritu de estricta justicia no es ahogado por el tartufismo — ó por su variedad contemporánea: el bovarismo de Gaultier.

Suprimid, con la imaginación, el «Nimfale» y el «Labirinto» y las «Cien novelas», y veréis que tiene lugar inmediatamente una interrupción espantosa en la marcha del espíritu humano. Interrupción de mucha más importancia que no suponéis por ventura: —

Porque Boccaccio es quien nos enseña no diré ya el imperio sensual — ideal en el cual reina y reinará mientras la barbarie no haga caer en olvido la Belleza por el culto al aeroplano y otros ingenios, ignorados de griegos y florentinos que yo sepa; — no sólo esto: si no el modo de representar poéticamente este imperio. Y un hecho solamente: en el dominio de la pura poesía, mientras la «terzina» se desvanece, la «Ottava» reina: y son Ariosto y Tasso y Camoens los hijos directos — métricamente — de Boccaccio.

Que si de la forma pasamos al espíritu, ¿qué es Rabelais, qué es Molière, qué es Cervantes, qué es Lafontaine, qué es todo nuestro mundo sino una «teoría» boccacciana no interrumpida á través de los siglos, en marcha siempre hacia «i dolci colli» de la bizantina Fiésole?

Y así como da la visión de las cosas y el modo de decir de esta visión — en el mundo de los sentidos — da también esta pasión ideal por todas las cosas bellas y dignas, por la erudición risueña, por el modo elegantísimo de templar la sed que no permite — por respeto á las líneas — ese beber impetuoso, casi salvaje, manifestación impaciente de un deseo violentísimo é impuro, á la tedesca; en una palabra, ese apoderarse como á arañazos... más de las tinieblas que de la luz.

He aquí el buen Giovanni, uno de los primeros en leer á Homero en griego y uno de los primeros en profesar la «Commedia»; pero siempre alegre como erudito, y jamás pedante como profesor, siempre poeta y siempre artista, — que le impacienten las dificultades de Terencio ó le rinda el comentario difícil del «Inferno», nunca enteramente rendido, nunca víctima del «morbus eruditorum», sabrá la hora oportuna que ha de consagrar á Fiammetta, el punto imprecisable del cielo donde hallará el dulce consuelo de la sonrisa de Griselda.

IV

Hagamos, amigos, del Estudiante «a la Boccaccia» el tipo ideal de nuestra cultura: porque hay algo peor que la ignorancia: la ciencia que, siendo esencialmente la base de la felicidad — y la única felicidad posible, — se transforma en «morbus», en dolor, en pedantería y en incurable, negra tristeza.

Un templado preceptor de la joven literatura catalana lo ha dicho últimamente, y halaga mi vanidad considerar que él coincide esencialmente con el juicio de un estudiante — aunque, á veces, la emoción alargue y exagere y enfatice en mí ese juicio: — hablo de D. Miguel de los S. Oliver, quien no ha dejado de hacer notar, en los «Estudios» de Montoliu, como la erudición francesa no

ha conseguido inspirar la poesía contemporánea en Francia, y como en España, por la influencia de Menéndez y Pelayo, ha existido la «corriente de simpatía».

Es cierto que el ideal no ha sido alcanzado en este punto por Menéndez del modo definitivo como lo consiguió Giosué Carducci; y cierto es que en Francia hay excepciones.—Pero el juicio de Oliver es de todos modos justo, y, al leerlo hoy, me ha hecho pensar en la terrible esgrima de Brunetière contra los eruditos y contra:—¡oh exageraciones imperdonables!—todo el valor de la epopeya francesa.

Estudíemos, estudiemos, estudiemos, pues ahora es tiempo de hablar, no de «metafísica militar» ni de conquistas de imperios; no es la hora de la Expedición á Oriente, sino la hora de la Expedición de los Catalanes al cielo de las ideas y de la cultura—general en jefe de nuestras tropas, Giovanni Boccaccio; lema de la bandera de las cuatro barras, el mismo lema del altísimo poeta de Certaldo: «Studium fuit alma poesis».

\*\*\*

A morbo eruditorum, libera nos, Griselda!  
Amén.—Podéis ya salir.

DIEGO RUIZ

«El Poble Català»

## Libros recibidos

Libros recibidos hasta la fecha en esta Redacción, y de los cuales publicaremos en breve la correspondiente noticia.

**L'education en Suisse.**—Annuaire des Ecoles, Universités, Pensionats, etc., 8.<sup>me</sup> année, Geneve 1912.

**Memories sur l'education morale.**—Partes I, II, III y IV. Publicadas por la secretaría del Congreso de La Haya, 1912.

**Second International Moral Education Congress.**—Papers contributed by American Writers. Publicado por el Comité Americano del Congreso de La Haya, 1912.

**E. Prat de La Riba.**—*La actividad provincial.* Obras públicas. Cultura. Beneficencia. Hacienda.—Barcelona 1912.

**P. Francisco de Barbens.**—*El cerebro, los nervios y el alma en sus mútuas relaciones.* Luis Gili. Barcelona, 1912.

**Juan Guizé.**—*Problemas de España.* Madrid, 1912.

**Dr. Salvador Bové.**—*Al margen de un discurso.* Seo de Urgel, 1912.

**Miguel Trallero.**—*Campaña sanitaria de Barcelona y su provincia en 1911.* Barcelona, 1912.

**Dr. Victoriano Guisasola,** arzobispo de Valencia.—*El librepensamiento: doctrina y hechos.* Pastoral. Valencia, 1912.

**P. Luis Gomez de Acevedo, S. J.**—*Proscritos.* (Revolución de Portugal en 1910.) Razón y Fé. Madrid, 1912.

**Obras completas de Shakespeare,** traducidas por Cipriano de Montoliu. Seguí, editor. Barcelona, 1912.

**Biblioteca Humanista,** editada, traducida por J. Pin y Soler. Imprenta l'Avenç. Barcelona, 1912:

**Erasme.**—*Coloquis,* I y II.

**Tomás Morus.**—*Utopía.*

**Ludovico Pastor.**—*Historia de los Pa-*

*pas desde fines de la Edad Media,* traducida por el P. R. Ruiz Amado. Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1910-1912.

**Dr. Fontseré.**—*Ciencias físicas y naturales.* Gustavo Gili, editor, 1911.

**El Sant Evangeli de N. S. Jesucrist y els Fets dels Apostols.**—Traducció de Marian Serra, Pbr., ab una exhortació del Dr. Josep Torras y Bagés, bisbe de Vich. Subirana. Barcelona, 1912.

**Dr. J. Torras y Bagés.**—*El Sant Sacrament.* Pastoral. Vich, 1912.

# La Prensa catalana

## Los fracasos de la civilización.—La criminalidad

Obedeciendo al ritualismo, el fiscal del Supremo leyó en la apertura de tribunales una Memoria sobre la criminalidad en España durante el año 1911. La conclusión es consternadora: ya era muy alta la cifra de la delincuencia española, pero en 1911 ha aumentado; sólo en atentados contra las personas, los más características del estado moral de un país, porque contravienen al sentimiento instintivo más arraigado en la especie y más necesario para el desarrollo social, ese aumento ha sido de un ocho por ciento. Algún fiscal de Audiencia provincial, como el de Bilbao, llama la atención sobre el hecho significativo de que el homicidio y otros crímenes atroces hayan aparecido en zonas de su jurisdicción «que antes se distinguían por el respeto á las leyes y á la autoridad y donde apenas se usaban armas».

Tenemos, pues, otro hecho que añadir á los muchos que comprueban y atestiguan el hondo fracaso de la civilización moderna y el proceso de disolución social que la mina y socava: el veloz aumento de criminalidad. ¿A qué es debido? La mayoría de los fiscales lo atribuyen á falta de cultura, por lo que, naturalmente, esperan el remedio de la instrucción; otros á la relajación de los principios morales y á la benignidad del jurado; el de Lugo lo achaca á «la frecuencia de las ferias y romerías y á la falta de diligencia en la recogida de armas», criterio en que coincide el de León. La facultad discursiva de nuestros representantes de la ley, no ofrece otras muestras de su sagacidad indagadora de las enfermedades sociales, aparte el de Vitoria que, separándose mucho de sus compañeros y descontando la relajación de costumbres, lo atribuye á las malas condiciones económicas del país. Examinemos algunas de estas causas, puesto que el problema afecta á la médula de nuestra patria.

«Falta de cultura.» Cuando los fiscales salen del paso cargando sobre la ignorancia el aumento de criminalidad, se limitan á repetir con desacreditado y viejo tópico progresista: «Cada escuela que se abre es una cárcel que se cierra.» Se necesita ser ciego para no ver que no es verdad. Según eso, la criminalidad sería menor en las sociedades avanzadas que en las primitivas, en las grandes ciudades que en las aldeas, entre los obreros de los centros industriales que entre los humildes cultivadores. Ocurre todo lo contrario. Si la incultura causa en España el aumento de mortalidad, el refinamiento originará en otros países la disminución. Pero el mal es común á las naciones más adelantadas. En Francia se acaba de publicar la estadística de 1910, y prorrumpe en la misma queja: los parricidios y homicidios, sobre todo, han aumentado enormemente. Además, si la criminalidad sigue el proceso inverso de la cultura, ó la civilización retrocede puesto que aquélla aumenta, ó cada año debía señalar una disminución. Acontece lo opuesto: la civilización sigue su curso y á compás va aumentando la criminalidad.

Prescindiendo de estas razones, hay otras que evidencian la superficialidad de la observación hecha por los fiscales. Se trata de explicar, no una alta cifra de criminalidad, sino un aumento en la existente. Para relacionarlo con la incultura, habría que justificar, no que ésta es muy grande, sino que en el curso de 1911 había aumentado. Esas zonas de Vizcaya que el fiscal de Bilbao denuncia ¿son más incultas en 1911 que lo eran en 1909 y 1910? Porque no siéndolo,—y no lo son,—habrá que buscar en otra parte las causas de este aumento de criminalidad. También quedaría sin explicar el desarrollo de la delincuencia entre los niños, desarrollo más formidable en las ciudades que en los humildes pueblecitos de los valles y la

**MOSAICOS E ESCOFET & C**

Ronda San  
Pedre  
Barcelona

Marmoles  
Piedras  
Maderas

Construcción  
Decoración

Joaquín Montaner

**Sonetos**  
— **y Canciones**

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.  
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

montañas. Obedeciendo al mismo prejuicio, el fiscal de Palma propone la creación de institutos y casas de corrección donde se supla la deficiencia educativa de que adolecen los menores de edad. En Francia están creados: pues de los reos sometidos al jurado en 1910, el 36 por 100 eran menores, y de ellos 102 asesinos ú homicidas. Puede afirmarse con confianza que la cultura no tiene ninguna relación de causa ó efecto con la criminalidad. No la disminuye; tampoco sería lícito decir que la aumenta, aunque la coincidencia de hechos más bien sugiere lo segundo que lo primero. A lo sumo, cambia la forma según los nuevos recursos que la inteligencia ilustrada suministra para delinquir á una perversa voluntad.

«La relajación de los principios morales». A primera vista, esa explicación parece más satisfactoria. La depravación se difunde como llevada por ambiente inficionado y corruptor; ¿qué forma ese ambiente sino una atmósfera de inmoralidad vaga é inconcreta, donde todos los principios éticos se disuelven? Examinando más de cerca la explicación se advierte que es un puro juego de palabras. La criminalidad no es más que una forma aguda de esa inmoralidad que se manifiesta activamente. Decir que se delinque mucho porque se han relajado los frenos que impiden delinquir es substituir un hecho por otro hecho incompleto. La gran delincuencia es una realidad social que se descompone en otros dos: debilitación de los frenos moles; vigorizamiento de los estímulos colectivos. Cuando buscamos la explicación de la primera, inquirimos también la de las segundas; porque todas son frases distintas, que expresan un mismo fenómeno. El aumento de delincuencia, supone aquella relajación; y esa relajación implica el aumento de delincuencia, siempre que continúen obrando los estímulos que incitan al mal.

«Benignidad del jurado». Esta es una manifestación de la inmoralidad ambiente, un signo que acompaña al aumento de la delincuencia. Cuando en una sociedad hay más propensión á delinquir, hay también más indulgencia para el delito. Esta causa es idéntica á la «falta de represión». Supone esto que el miedo ataja la delincuencia. La Historia es testigo de lo contrario. Las presiones externas no alcanzan á lo interno; la coacción no llega al espíritu. Una conciencia envenenada no se sana por el temor del castigo. La rudeza penal puede, á lo sumo, influir también en la forma del delito; no en el verdadero problema; la inmoralidad que anega las sociedades como un océ-

no nauseabundo en el que sólo flotan muy escasos espíritus. La enfermedad es psicológica; tiene otra manifestación: el suicidio. En España han aumentado en 1911, en un 10 por 100. Sabido es la equivalencia entre el instinto suicida y el homicida; aquél es un derivativo de éste ¿Qué amenazas podrán contener un ímpetu que muchas veces previene de antemano el sacrificio de la propia vida?

De la recogida de armas nada, nada hay que decir. Es cándido. Bastaría preguntar á los fiscales que así razonan: ¿qué fué antes: la delincuencia ó las armas? suprimidas éstas quedaría aquélla. En ciertas comarcas ejemplares, riñen los hombres con los puños; pero no es que prefieran éstos porque carezcan de armas; sino que carecen de armas voluntariamente, porque prefieren encomendarse á aquéllos.

El mal está más hondo; en la raíz misma de la civilización. La civilización contemporánea no se asienta sobre la ley moral, que es el pleno reconocimiento de la justicia. Esta es la fuente de donde surgen todos los males; primero la miseria, engendrada por la iniquidad y prolífica en daños: la tuberculosis, la inmoralidad, la prostitución, la criminalidad, el suicidio, la incultura, el

pesimismo, la pérdida de toda fe religiosa. Por eso estos males coinciden unos con otros. Y á medida que la civilización avanza, y la justicia se hace más honda, los males se agravan. El vicio radical es común á nuestro tiempo y á las civilizaciones de que tenemos noticia: por eso en todas ellas coincide su final, el término de su evolución, cuando debiera llegar á su triunfo, con la miseria del pueblo y la disolución social.

Es á la raíz misma de la civilización presente donde debemos acudir si queremos contener, juntamente con otros daños, el aumento de criminalidad. No bastan remedios superficiales. Hay que restaurar íntegramente la ley de la justicia, la ley de Dios.

BALDOMERO ARGENTE

«La Vanguardia»



## La Semana

### Nota de actualidad

**Un discurso de Cambó** En la inauguración del nuevo domicilio de la Asociación «Catalunya» celebrada el día tres, el *leader* regionalista pronunció palabras que deben recogerse y meditarse por su significación en el momento político actual, á la vez que por la lección de educación cívica que invariablemente contienen los discursos de aquél.

Comenzó con una enseñanza sobre la austeridad política ponderando la serenidad de atracción de los hombres de la Lliga Regionalista, que no se dejan nunca sugestionar por las corrientes de la popularidad, sabiéndolas resistir y aún arrostrar la impopularidad si es preciso ya que están convencidos de que después serán alabados por los mismos que antes les maldecían. Por lo tanto, no deben los jóvenes esperar éxitos ruidosos, sino ir consolidando las pequeñas victorias que se obtengan.

Ahora se acerca un momento de gran responsabilidad con el planteamiento de la Mancomunidad Catalana. Será la obra de todos los partidos de Cataluña, pero es la cristalización de nuestra alma y de nuestro temperamento, de la política de la Lliga. Su concesión por pacto á Cataluña será el triunfo de las ideas y procedimientos regionalistas, de su sentido de prudencia, de serenidad y de trabajo.

Cuando se otorgue la ley de Mancomunidades, Cataluña se encontrará en situación parecida á la del hijo á quien se entrega una parte del patrimonio para que haga un ensayo de su trabajo. Si se sabe hacer cargo de la responsabilidad que la realidad le impone, hará crecer su patrimonio, de lo contrario, irá á la ruina.

En estos momentos, los más trascendentales de la historia de Cataluña en muchos siglos, se nos impone á todos la prudencia: que siempre ha preconizado la política de la Lliga Regionalista; hemos de hacernos

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

# LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

**Importante:** La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

cargo de la grandísima responsabilidad que pesará encima de nosotros. Debemos organizarnos, y preparémonos á saber resistir todas las amarguras que nos esperan y las embriagueces de ciertos entusiasmos que podrían llevarnos á un fracaso. Que sean nuestras manos las que den fuerza al instrumento para elaborar la prosperidad de Cataluña.

Es por esto que en estos momentos en que por causas transitorias parece que todo vaya á hundirse, creo que ha sido oportuna la celebración de este acto: conviene tener un momento de expansión y que los que piensen de igual manera se comuniquen sus impresiones, se den mutuamente ánimos, y se hagan cargo de las responsabilidades que nos esperan y vayamos decididos á afrontarlas y á vencer todas las dificultades que se nos presenten.

### Nota bibliográfica

**Quatre paraules sobre Política, Religió y idees socials, de «Un bon catalá».**

Bajo este seudónimo ha publicado uno de los jóvenes de la intelectualidad catalana un estudio sobre lo que él piensa referente á cada uno de los problemas indicados.

Un enamorado de los ideales autonomistas, un católico acérrimo y un amplio espíritu de justicia, por lo que afecta á la cuestión llamada social, es el criterio que informa dicho estudio.

Este folleto, á pesar de que en él se limita el autor á exponer su opinión sobre los indicados problemas ofrece un gran interés su mismo.

Por de pronto no puede por menos de cautivar y atraer en nuestro país, donde existen tantos y tantos católicos que de la religión sólo saber practicar lo puramente externo sin que ella se constituya en una fuerza que impulse á informar los actos humanos con arreglo á un espíritu de caridad de humildad, de perdón al agravio ajeno, los cuales actúan en la vida como si católicos no fuesen; el encontrarse frente á un cristiano ferviente un enamorado de la Iglesia de Cristo, que al actuar en la vida y muy especialmente al plantear la cuestión social admite como procedimiento de solución todas ó la mayoría de aquellas fórmulas que los que se precian de exigentes colocan en su bandera.

En este sentido el trabajo anónimo que comentamos tiene el gran valor que ofrece todo aquello que puede servir de ejemplo á cuantos adoptan una religión, no por amor al prójimo, sino de la misma manera que se adopta un antifaz para esconder todo lo que está debajo de él.

Además, este trabajo resulta sumamente interesante bajo un aspecto psicológico al ver la manera como se va formando un espíritu, como resuelven las luchas de la vida, la crisis de la primera juventud, y finalmente como aquel niño llega á formarse un hombre útil á la sociedad porque ama al prójimo, y á la familia porque se halla inspirado de un criterio de verdadera moral: no con una simple capa de barniz como se estila actualmente.

Por tanto, recomendamos su lectura.

S. y B.

## Curso Miguel Angel

*Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso de Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Lleonart, Folch y López Pico, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.*

Precio del ejemplar. . . . . 5 pesetas

Inscripciones anteriores . . . . . 16

#### NUEVAS INSCRIPCIONES

José Sala Ricol. . . . . 1

Pedro Vilar Viguer. . . . . 1

Manuel Clausells. . . . . 1

Centre Autonomista de Dependents del

Comers. Biblioteca. . . . . 1

TOTAL. . . . . 20

Insistimos en recomendar á nuestros amigos la suscripción á esta importante obra para favorecer la edición de uno de los pocos libros de biografía que tenemos en lengua catalana.

## LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

## LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

# GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

## Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especificos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903

DE VENTA EN TODAS PARTES

NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES  
de la  
SOCIEDAD ANÓNIMA  
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE  
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO  
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

\*\*\*

INTERIORES COMPLETOS

\*\*\*

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS  
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

\*\*\*

METALISTERÍA \* LÁMPARAS

\*\*\*

OBJETOS DE ARTE

\*\*\*

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7  
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:  
**ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet  
Actual producción: 240 toneladas diarias  
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN  
Resistencias sólo comparables á las de los mejores  
portlands conocidos : Aplicables á todos los usos,  
especialmente á los que exigen resistencia extraor-  
:: dinaria : Insustituible en obras hidráulicas ::

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL  
A igual resistencia admite cuatro veces más arena  
que los mejores cementos : Fabricación por hornos  
rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tu-  
bería forzada de 4,700 metros de largo por 80 cen-  
tímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos  
de fuerza : Combustible procedente de las minas de  
la Compañía : Laboratorio físico y químico á dis-  
posición de los clientes como garantía de la cali-  
dad : Análisis constante de las primeras materias  
::: y del producto elaborado :::

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por  
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS  
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso  
Español de Gobierno municipal,

y  
D. JOSE M.ª TALLADA  
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios  
de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadrado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales  
Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL  
NATURAL : PURGANTE

**RUBINAT-LLORACH**

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —  
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat - Llorach